

8. PLANIFICACION DE LA INVESTIGACION EDUCATIVA Y SU IMPACTO EN LA REALIDAD

J. GIMENO SACRISTAN

El hombre, a lo largo de su historia, ha ido mejorando paulatinamente los procedimientos para enfrentarse con el mundo que le rodeaba, creando diversas técnicas que le permiten actuar con eficacia sobre la realidad física, sobre sí mismo y sobre sus semejantes. Los hallazgos técnicos han sido fruto de la invención afortunada de algún privilegiado, producidos por el azar, etc., que se han ido mejorando sistemáticamente. De esta suerte, el hombre actual puede modificar el mundo para satisfacer distintos tipos de necesidades.

En las sociedades modernas, el progreso técnico va ligado al desarrollo científico de forma muy estrecha, y el hallazgo del inventor va sustituyéndose por un esfuerzo sistemático de aplicación de los conocimientos científicos a la creación de una tecnología que es cada vez más sofisticada y que tiene una repercusión capital en la transformación del comercio, la industria, etc.

De forma análoga, la enseñanza supone un conjunto de recursos que pueden ser considerados como una técnica para transformar la realidad, en este caso humana, de los alumnos que reciben la influencia de la misma. Se trata de recursos acumulados por la experiencia del hombre en la transmisión de la cultura.

Con el desarrollo de las ciencias aplicables a la educación —Psicología, Sociología, Comunicación, etc.—, se plantea el problema de cómo estas pueden mejorarla, de suerte que el perfeccionamiento de la práctica de la enseñanza no sólo sea el resultado de la inventiva de cada cual, sino el fruto de un esfuerzo sistemático para lograrlo, por medio del método científico, a través de la investigación.

Esas ciencias o disciplinas que se ocupan de los problemas educativos han elaborado un cuerpo científico voluminoso, aunque de validez discutible en muchos casos, que contrasta con unos usos rutinarios en la práctica de la enseñanza, más acordes con unos conocimientos distantes de los actuales y en muy buena medida caducados en cuanto a su actualidad científica.

Ante esta situación, cabe hacerse varias preguntas: ¿A qué se debe ese contraste entre desarrollo teórico o científico y el anquilosamiento de la práctica? ¿Por qué no se refleja de una forma más directa y rápida en la calidad de la enseñanza el progreso de la investigación? Si este desfase del que hablamos es tan acusado, invirtiéndose recursos materiales y humanos en la investiga-

ción, ¿Puede decirse que es rentable la inversión de fondos en investigación educativa?

En principio, la respuesta es afirmativa. Como en todo tipo de investigación, la inversión que realicemos en ella es rentable. Esto parece indiscutible; y puede decirse que en la medida que se asignen más recursos mostrará más claramente su rentabilidad.

Y no sólo parece hoy que la investigación educativa sea útil por las aplicaciones que tiene en el mejoramiento de la práctica, sino que dentro del mundo de los profesionales que tienen algo que ver con la enseñanza, la investigación supone un elemento de prestigio, una valoración en sí misma, independientemente de que sea útil o no para mejorar la práctica. Esto último parece sobreentenderse y desprenderse del hecho mismo de que se realice la investigación, lo que, evidentemente, no es cierto en todos los casos ni siquiera en la mayoría de ellos.

La investigación es prestigiosa dentro del ámbito de la cadena de generación —transmisión— aplicación del conocimiento aunque sólo sea dentro del ámbito de profesionales dedicados a esas funciones.

Pero en el mundo educativo, por una serie de razones que comentaremos más adelante, ese mayor prestigio de la investigación va ligado a una separación de la práctica que se pretende mejorar con los resultados de aquella.

¿Verdaderamente, las expectativas que despierta la investigación educativa responden a la realidad y de forma particular en el caso de la investigación relacionada más directamente con la práctica de la enseñanza? Al menos, considerando el estado de la investigación actual, habrá que ponerlo en duda. Ello nos obliga a realizar un análisis y una propuesta de cambio en direcciones que ya se van apuntando hoy como más adecuadas.

Criterios de evaluación de la eficacia de la investigación.

Para discutir sobre la utilidad de la investigación en la enseñanza, vamos a referirnos a cuatro criterios o circuitos de los que la investigación educativa forma parte:

1. *La investigación es el medio de enriquecer la discusión de la teoría pedagógica, contribuyendo a afianzar y reelaborar el conocimiento que tenemos sobre la enseñanza. Una teoría es en un modelo mediador para captar la realidad, analizarla, comprenderla y discutirla.*

Este criterio puede parecer que afecta sólo a la utilidad de la investigación para el grupo reducido de profesionales que se dedican a ella, que componen el círculo de especialistas preocupados en unas disciplinas académicas más o menos abstractas.

Esta utilidad puede referirse a la investigación básica como a la aplicada, pues tanto una como otra tienen una repercusión sobre la elaboración del conocimiento más o menos directamente.

Se dice a veces que la utilidad o impacto de la investigación educativa sobre la práctica de la enseñanza es más de tipo indirecto que directo, y uno de esos impactos indirectos y difusos consiste en que el desarrollo de la investigación, la generación de hipótesis que supone, los propios conceptos que desarrolla, sirven, incorporados al lenguaje corriente de educadores, padres, etc., para entender la realidad de forma diferente. La investigación, como ha destacado Ph. JACKSON (1977), puede contribuir a que cambiemos, los